

LA MUGER A LOS TREINTA AÑOS.

Comedia original, en un acto y en prosa, por los señores D. Francisco Botella y Andrés, y D. Vicente de Lalama, *para representarse en Madrid, el año de* 1858.

PERSONAS.

ADELA, 30 *años*.
JACINTA, *criada*.
DON FELIPE SANDOVAL.

Una sala elegante.

ESCENA PRIMERA.

JACINTA, ADELA.

JAC. (*á Adela que sale.*) Señorita, señorita, aqui está el Diario de avisos; acaba de llegar ahora mismo.

ADE. Trae el anuncio?

JAC. Si señora; (*leyendo.*) «El que se haya encontrado un guardapelo de oro, en forma de corazon, tendrá la bondad de devolvérselo á su dueña, calle de la Esperanzilla, número 16, principal, y se le gratificará.»

ADE. Perfectamente; ahora veremos si se lo ha encontrado alguna persona de conciencia y viene á devolverle. Ademas, que yo pienso dar de gratificacion todo el valor del guardapelo.

JAC. Segun y conforme; si es persona decente, no admitirá gratificacion ninguna.

ADE. Lo que importa es encontrarlo. Ay! cuánto siento esta pérdida! El encerraba una preciosa reliquia para mi, un rizo de cabellos del único hombre á quien he adorado!

JAC. Algun novio que ha tenido usted, señorita?

ADE. Si, uno de los infinitos que han dirigido á mi corazon sus amorosas flechas, y á mis oidos sus dulces palabras de cariño.

JAC. Jesus! Tantos pretendientes ha tenido usted?

ADE. No por cierto, poquísimas veces ha correspondido mi cariño á esas declaraciones. Solo una vez adoré con vehemencia. Desde entonces, jamás he querido volver á amar.

JAC. Vamos, por eso ha permanecido usted soltera. Pues mire usted, señorita, una muger á los treinta años ya no hace en la sociedad un papel muy interesante que digamos, sino va á todas partes colgada del brazo de su esposo. Porque el mundo, lo mejor que cree, es que no ha encontrado con quien casarse.

ADE. Pero yo no estoy en ese caso; lo que á mi me han sobrado son proporciones, que no he querido aprovechar, porque amo la vida de soltera; y aun hoy mismo, si quisiera, las tendria á docenas.

JAC. Hem!.. Y dígame usted, señorita, quién era ese caballero á quien usted amaba tanto?

ADE. Un coronel de caballeria.

JAC. Ola! Un coronel! Y por qué no se casaron ustedes?

ADE. Ay! porque no quiso él! Cuando mas adelantados estaban nuestros amores, pidió pasar al egército de América, jurándome que solo lo hacia por adelantos en su carrera, y que volveria para obtener mi mano. Han trascurrido ocho años... y aun no ha vuelto! Entonces tenia yo veintidos.

JAC. Los amores pasados por agua, se disuelven fácilmente.

ADE. Asi ha sucedido con los mios.

JAC. Y todavia conserva usted cariño á sus cabellos?

ADE. Si, porque no hay duda, que habrá perdido la vida en América; de lo contrario me hubiera cumplido su palabra.

JAC. Fíese usted en las palabras de los hombres! Son muy hipócritas, señorita; como los relojes pintados; apuntan, pero no dan. Usted lo que debe hacer, es buscar otro amante, y que el cura les eche la bendicion.

ADE. No lo creas; estoy perfectamente asi. Jamás daré oidos á esa multitud de aduladores, que me dirigen palabras lisongeras sobre mi hermosura.

JAC. Es decir, que no quiere usted casarse?

ADE. No deseo semejante cosa.

JAC. Pues es el estado natural de la muger, su carrera; las mugeres hemos nacido para casarnos ó para meternos monjas; una solterona es un mueble inútil, que se deberia quemar como los trastos viejos.

ADE. Ea, bachillera, vé á echar esas cartas al correo.

JAC. Voy al instante. (Me parece mas fácil que la falten novios que ganas.) (*vase.*)

ESCENA II.

ADELA.

Ay! cuán triste es la vida de la muger, cuando empiezan á surcar su rostro las arrugas de la edad! Dios mio, qué injusto es este mundo! Otras mil, con menos hermosura, con menos deseos acaso, han encontrado

una mano que les guie al altar... y yo permanezco soltera todavia! Ay! no sabe una lo que valen las ocasiones desperdiciadas á los quince años, hasta que las vé perdidas! Bien dijo aquel malogrado poeta:

Malditos treinta años!
Funesta edad de amargos desengaños!

Qué me ha quedado de mi juventud? Nada, alguno que otro recuerdo, y ese rizo de cabellos, que perdí ayer con el medallon. Si á lo menos se me presentára alguna proporcion medio decente... por ejemplo, un hombre de cincuenta años... ó aunque fuese de sesenta, la edad no importa, con tal de que aceptase mi cariño... Oh! yo le haria muy dichoso!

ESCENA III.

JACINTA, ADELA.

JAC. Señorita, señorita! á la puerta hay un caballero, que trae el guardapelo perdido.

ADE. Ah! te lo ha entregado?

JAC. No señora; dice que quiere entregárselo á su dueña, en su propia mano. Y es buen mozo, por cierto!

ADE. Es buen mozo?.. Pues dile que pase en el momento.

JAC. Voy corriendo. (Se le alegra el corazon nombrándola un buen mozo!) (*vase.*)

ESCENA IV.

ADELA.

Jesus! es tan temprano!.. Debo de estar echa una facha. (*mirándose al espejo.*) Justo, lo dicho; esa Jacinta me peina tan mal! Estoy horrible!.. Los ojos hinchados todavia del sueño de la noche... Y recibir así una visita de cumplido!.. Y luego este trage, que me hace un talle tan ancho. Ya se vé, el fresco de la mañana me ha puesto pálidas las mejillas. Jesus! Hay tantas moscas en esta habitacion... como es tan clara... Ah! voy á entornar un poco el balcon, así no habrá tanta luz y molestarán menos los mosquitos. (*cierra un poco el balcon.*) Así está bien... Recibiré sentada á ese caballero. (*se sienta en el sofá.*) Ya se acerca.

ESCENA V.

ADELA, DON FELIPE.

FEL. Me da usted su permiso, señora?

ADE. Adelante. (Buena figura!)

FEL. A los pies de usted. (Ola! no es mala jamona!) Dispénseme usted esta intempestiva visita, pero he leido esta mañana el Diario, y he visto el anuncio de un guardapelo perdido, y como yo he tenido la suerte de encontrarlo, no he querido dilatar á usted esta agradable noticia.

ADE. Gracias, caballero.

FEL. Supongo, que seria una pérdida muy sensible para usted. Ya se vé, un guardapelo, que encierra cabellos de una persona acaso muy querida...

ADE. Pch... no.

FEL. De un marido...

ADE. Perdone usted... soy soltera.

FEL. Ah! de algun amante entonces...

ADE. No... de un hermano.

FEL. Esos son todavia sentimientos mas respetables. Tengo el gusto de entregar á usted esa prenda querida. (*dándole el guardapelo.*)

ADE. (*dejándole con desden sobre el sofá.*) Gracias, no merecia que usted se hubiese molestado.

FEL. He tenido una inmensa satisfaccion. Señora, estoy á los pies de usted. (*en ademan de marcharse.*)

ADE. Cómo, se marcha usted?..

FEL. Si usted no dispone otra cosa...

ADE. Y dígame usted, caballero, cómo se encontró usted el guardapelo?

FEL. Como se encuentran generalmente esas cosas, Pasaba antenoche por la calle de Alcalá, vi brillar un objeto en el suelo, me bajé á cojerle, y era el guardapelo de usted. No hay mas... Señora, beso á usted...

ADE. (*interrumpiéndole.*) Y diga usted, caballero, tendria usted mucho gusto en encontrarle?

FEL. (Ola! no me deja marchar.) Ya comprenderá usted que entonces me fue indiferente, porque ignoraba á quièn pertenecia. Cuando he esperimentado la satisfaccion, ha sido ahora, despues de conocer á usted, que es...

ADE. Jesus! todos son ustedes lo mismo; tan lisongeros! Tiene una que sufrir cien veces al dia, que la llamen hermosa!

FEL. Perdone usted, pero yo no creo que haya dicho semejante cosa.

ADE. Cómo!

FEL. No, no es porque no me lo parezca usted... pero la verdad en su lugar.

ADE. Es igual; iba usted á decir...

FEL. Que es usted muy amable... A los pies de usted.

ADE. Oiga usted, caballero, necesito que me esplique usted esas palabras. Que soy muy amable! Y en qué lo ha conocido usted? Cualquiera podria juzgar que...

FEL. Pero señorita, qué tiene eso de particular?.. (Quiere alargar la visita Tenemos conquista segura.)

ADE. Sí, porque para asegurar que una persona es amable, es preciso haberla tratado mucho tiempo y...

FEL. Y yo no podria tener esa satisfaccion.

ADE. Por qué?

FEL. Porque no volveria á verla á usted, puesto que no me ha ofrecido la casa.

ADE. Ay! qué distraccion! Usted perdone, caballero; tome usted asiento, tome usted asiento; bien puede usted dispensar mi ligereza... ya se vé... á veces la emocion y el...

FEL. Sí, la alegria de haber encontrado el guardapelo...

ADE. No, ya no me acordaba de semejante cosa. Ay! jamás creeré que me ha perdonado usted, si no se digna tomar asiento en mi casa.

FEL. Con mucho gusto, señora. (Ea, aprovechemos el viento favorable.) (*se sienta.*)

ADE. Vea usted qué casualidad; un anuncio en el diario, proporcionarnos este conocimiento!

FEL. Muy satisfactorio para mi.

ADE. Gracias.

FEL. Vive usted en compañia de su mamá?

ADE. No tengo padres.

FEL. Qué lástima! Tan jóven y tan bella!

ADE. Jóven... sí, he cumplido veintidos años. En cuanto á bella, me hace usted demasiado favor.

FEL. Justicia nada mas. Ah! esos ojos me están diciendo que alguna pasion atormenta el alma que les da vida.

ADE. Son muy embusteros los ojos, caballero.

FEL. Es posible; pero á los veintidos años dificilmente mienten en materia de amores.

ADE. Ahora, por ejemplo.

FEL. No está usted enamorada?

ADE. Ni lo he estado jamás!

FEL. No hay ningun otro corazon, que haga latir el de usted? No hay ninguna mano que aspire á enlazarse con la suya?

ADE. (Ay!) No señor, jamás he pensado en el matrimonio. Es una idea que no pasa nunca por mi mente.

FEL. (Lo dudo.) Es natural; una jóven, bella y dichosa,

no desea más que hacer padecer á los hombres. Es tan deliciosa la coqueteria!

ADE. Perdóne usted... no he encontrado todavia mi media naranja, como suele decirse; no se ha fijado aun mi corazon.

FEL. Quién será el dichoso mortal, que logre fijarle!

ADE. No es dificil. (*con coqueteria todo.*)

FEL. (Ea, á Roma por todo.) Señorita... perdone usted mi atrevimiento; usted dirá que soy acaso demasiado vivo de genio, demasiado audaz; pero, en fin, esto va en mi caracter, yo no puedo contenerme... y... desde que la he visto á usted; la amo con todo mi corazon!

ADE. Ay! Dios mio! (*como desvanecida.*)

FEL. Señora, qué la sucede á usted?

ADE. Nada... un vahido... Ya se vé, la emocion... y el... Jesus! Es usted tan precipitado!.. Caballero, ya ve usted que...

FEL. Qué?

ADE. Esas cosas... asi tan... merecen que una se incomode y que...

FEL. Ah! ya lo esperaba yo! Me desprecia usted! A Dios, señora. (*se levanta.*)

ADE. (*muy de prisa.*) No, no, le perdono á usted.

FEL. Oh! Felicidad! (*queriendo arrojarse á sus pies.*)

ADE. Le perdono á usted, pero ya usted ve, que yo no puedo admitir...

FEL. No admite usted mi cariño! Adios, señora. (*quiere irse.*)

ADE. (*deteniéndole.*) No, no, no es eso; déjeme usted concluir. Jesus! es usted capaz de hacerle á una perder el juicio!

FEL. Tengo el genio muy pronto; me gustan las cosas sin rodeos.

ADE. Como á todos los hombres!

FEL. Con que?..

ADE. Ah! no le dicen á usted mis ojos lo que siente mi corazon?.. Caballero, entre dos personas, qué han tenido ya un trato tan íntimo como nosotros, todo se conoce.

FEL. Perdone usted; nuestro trato, hasta ahora, data de muy poco tiempo.

ADE. No es el tiempo el que estrecha las relaciones, es la simpatia.

FEL. Con que en fin, qué es lo que me dicen esos ojos? Porque la verdad, yo no entiendo mímica.

ADE. Le dicen á usted que le amo!

FEL. Oh! dicha! (*á sus pies.*)

ADE. (Ay! qué felicidad es tener un hombre á nuestros pies!)

FEL. Bendito guardapelo, que me ha proporcionado el placer de conocerla á usted.

ADE. Siéntese usted, siéntese usted á mi lado.

FEL. Con mucho gusto. (*se sienta.*)

ADE. Es verdad que seremos muy felices?

FEL. Ah! figúrese usted si lo seremos! El mundo será pequeño para contener la inmensidad de nuestro cariño y de nuestra dicha!

ADE. Ay! dígame usted, dígame usted... algunas palabras de amor. (*con coqueteria.*)

FEL. (Ola! se hace la coquetilla!) Señora... qué podré yo decirte, vida mia... Ah! perdone usted que la tutee, porque...

ADE. No importa, no importa; esa es una prueba de cariño.

FEL. Bien; nada de la .. de lo... del... en fin, de la... (Pues señor, no sé cómo hacerla el amor á esta muger!)

ADE. Adelante.

FEL. Mi corazon está encendido por el... por la...

ADE. Por el fuego.

FEL. Justo, por el fuego, no se puede uno encender con otra cosa.

ADE. Por el fuego de la...

FEL. De la chimenea. Digo, no, de la pasion; perdone usted este *lapsus lingue*. Y el amor que abrasa mi pecho, será eterno... invariable!..

ADE. Oh! cuán felices seremos! Arrullados por la brisa de la pasion, formaran la corona de nuestra dicha las flores del amor.

FEL. Si, y en brazos de la ventura, bogaremos tranquilos, por el mar de las ilusiones.

ADE. Y dime, porque al fin estas cosas deben tratarse con formalidad. Cuándo has dispuesto que nos casemos?

FEL. (*levantándose.*) (Demonio!)

ADE. Qué es eso?

FEL. Nada; crei que se le aflojaban los muelles á este sofá.

ADE. Conque... cuándo?

FEL. Pch... eso es cosa de pensarlo mas despacio. (Qué aficion tiene esta muger á la casaca!)

ADE. Formemos nuestros planes.

FEL. No, mira, mas vale que lo dejemos para despues...

ADE. Pero poco mas ó menos...

FEL. Si, poco mas ó menos, para...

ESCENA VI.

Dichos, JACINTA.

JAC. Señorita, el almuerzo está en la mesa.

ADE. (Imbécil!)

FEL. (Me he salvado!) Ves á almorzar, vida mia, ves á almorzar, el amor te habrá abierto el apetito.

ADE. No tengo ninguno. Hablemos, hablemos antes.

FEL. No, no, anda á almorzar; dame ese gusto, ya volveré yo despues.

ADE. Si te empeñas... Volverás?

FEL. Si, al momento.

ADE. Adios.

FEL. Adios, amor mio. (No me pillarás otra vez!)

ADE. Conque... hasta luego.

FEL. Hasta luego. (No es mala droga la niña!) (*vase.*)

ESCENA VII.

ADELA, JACINTA.

JAC. Tenemos conquista?

ADE. Imbécil! Has venido á interrumpirnos en el punto mas interesante!

JAC. Toma! Pues yo no he visto nada.

ADE. No se trata de ver, sino de oir; me estaba diciendo, cuándo piensa que nos casemos.

JAC. Ya estamos asi? . Señora, eso es un relámpago!

ADE. En asuntos de boda, se debe aprovechar el cuarto de hora.

JAC. Pero al menos, tratarse...

ADE. Ah! sobrado tiempo nos queda para tratarnos. (*suena la campanilla.*)

JAC. Voy á ver quien llama. (*vase.*)

ADE. (*sola.*) Ya triunfé! Ya tengo marido! Ay! el anhelo de toda mi vida! Sin embargo, cuando le pregunté lo de nuestro casamiento, me parece que recibió mi pregunta asi, con cierta frialdad... Dios mio! si me engañará? Están los hombres hoy tan pervertidos, que no puede una fiarse de sus palabras. (*vuelve Jacinta con una carta.*)

JAC. Esta carta para usted, señorita.

Ade. Venga; no sé de quién será. (*abre y lee.*) «Señorita, hace tiempo debe usted haber conocido, que sus hechizos han llegado á mi corazon, y que la adoro con delirio. Si usted me corresponde, seré el mas afortunado de los hombres.» (*hablando.*) Jacinta, has oido?

Jac. Concluya usted.

Ade. «Mis deseos son puros, y solo anhelo unirme inmediatamente con el santo lazo del matrimonio.»

Jac. Señorita, eso presenta buena muestra!

Ade. Pero quién será, Dios mio? Yo no recuerdo que nadie... hace tiempo...

Jac. Será aquel oficialito de artilleria que pasea por la acera de enfrente?

Ade. Es muy posible! Pero, calla, tal vez sea el comandante de caballeria, que pasa todos los dias, llamando la atencion con el ruido del sable.

Jac. Puede ser.

Ade. Pero no; puede que sea un empleado de las clases pasivas, que me miró mucho la otra noche en el teatro de Jovellanos.

Jac. Pues es buena proporcion!

Ade. Ya lo creo; veinticuatro mil reales de sueldo. Pero, mira, acaso sea aquel periodista, que me dedicó unos versos el dia de mi santo.

Jac. Malo, eso de periodista, no me huele muy bien, para matrimonio. Y se ha concluido la carta? Mire usted la firma.

Ade. Tienes razon. Continua.—«Si admite usted mi cariño, á las doce pasaré por su calle, coloque usted un pañuelo blanco sobre el hierro del balcon y será la señal de mi victoria.» Y tres iniciales; nos quedamos lo mismo.

Jac. Es verdad.

Ade. Ah! pero dice que si admito su cariño, la señal será un lienzo blanco. Pues no lo he de admitir! Corre, Jacinta, coloca inmediatamente la señal en el balcon.

Jac. Pero, señorita, sin saber quién es?

Ade. No importa; sea quien quiera; un hombre que tiene tan buena letra, no puede menos de ser buen mozo.

Jac. Entonces, voy allá.

Ade. Oye. Qué vas á colocar para señal?

Jac. Toma! Un pañuelo blanco de la mano.

Ade. Quieres que eso se vea desde la calle! Pon una tohalla. No, mira, pon una sábana.

Jac. Si, lástima que no tengamos los toldos de la procesion del Corpus. (*vase por el foro.*)

ESCENA VIII.

Adela.

Dios mio, una declaracion! Hoy es el dia de la felicidad para mi! Y qué fino, qué galante es este nuevo adorador! El que me trajo el guardapelo... es un estùpido... pero no, obremos con calma, porque al fin y al cabo, mas vale que sobre...

ESCENA IX.

Adela, Don Felipe.

Fel. (Pues señor, yo no abandono esta conquista.) Perdone usted, señora...

Ade. Ah! gracias á Dios! Ya le estaba á usted esperando. No le he olvidado un momento desde que se marchó.

Fel. Gracias, señora. Dígame usted, me he dejado por aqui el baston?

Ade. No le he visto.

Fel. Ah! no, dispense usted; no recordaba que he salido de casa sin él.

Ade. Y qué, has pensado ya... en lo que hablamos antes?

Fel. Vaya si lo he pensado! (Sigamos adelante, que para decir que no, hay tiempo hasta el pie del altar.)

Ade. Y... cuándo?

Fel. Cuando tú dispongas, está todo corriente.

Ade. Oh! felicidad! Ya verás cuán dichoso te haré. Ay! yo que tanto he combatido siempre el matrimonio, que habia jurado no dar oidos jamás á promesas ni á pretensiones matrimoniales, ahora caigo al fin... en la red... que me has tendido! Lo que puede una pasion! Y tan pronto, Dios mio, tan pronto!.. Esto es horrible... Casarse una asi... tan de repente...

Fel. Pues lo dejaremos para mas adelante; yo no tengo prisa.

Ade. No, no, de ninguna manera; puesto que tú te empeñas... cumpliremos tus deseos... haré este sacrificio!..

Fel. Lo que es por mi parte, no hay que precipitarse.

Ade. No te creo; solo que tú, por complacerme... pero no te creo, no te creo.

Fel. Es fuerte cosa, que no le crean á uno la verdad.

Ade. Nada, iremos disponiéndolo todo, y al momento...

ESCENA X.

Dichos, **Jacinta** *derecha.*

Jac. Señorita, ya está colocada la sábana.

Fel. Cómo! Qué!

Ade. Nada... nada... Quítala, no se necesita por ahora. Es que... que estoy disponiendo el equipage para la boda.

Fel. (Demonio!)

Jac. Pero señorita, va á pasar...

Ade. Ea, retírate al momento.

Jac. (Lo dicho, la muger soltera á los treinta, pierde el juicio.) (*vase.*)

ESCENA XI.

Adela, Felipe.

Fel. (Pues señor, esta muger es particular!.. Y yo no he de marcharme de aqui haciendo el oso!)

Ade. Ay! bien dicen que la felicidad trae tambien las lágrimas á nuestros ojos!.. (*va á sacar el pañuelo del bolsillo, y se cae en el suelo la carta.*) (Dios mio!)

Fel. (*se baja antes que Adela, y la coje.*) Qué veo! Una carta! Letra de hombre!

Ade. De mi hermano, de mi hermano.

Fel. Señora... Usted, por lo visto, va dejando caer todas las cosas de su hermano!..

Ade. Devuélvame usted ese papel.

Fel. No; antes he de leerlo, me dá derecho mi amor.

Ade. (Santo cielo!)

Fel. (*despues de leer.*) Ah! con que es una declaracion! Pérfida! Coqueta! Me engañabas!.. Adios!

Ade. Por piedad! Por piedad! Yo no la he admitido.

Fel. Nada tengo que ver con usted, señora. Ah! ahora recuerdo! Las palabras de la criada! Señora, usted ha mandado poner la señal convenida al balcon... Adios.

Ade. Pues bien; esto ya es demasiado. (Ahora puedo hacerme la desdeñosa; tengo sustituto.) Yo no sufro impertinencias de nadie. Hemos concluido.

Fel. Señora... diga usted mejor, que no habíamos empezado. Abur.

Ade. Vaya usted con Dios.

ESCENA XII.

ADELA, *luego* JACINTA.

ADE. Se marcha! Buen viaje. Jacinta, Jacinta.
JAC. (*saliendo.*) Señorita.
ADE. Inmediatamente, coloca la sábana en el balcon.
JAC. Otra vez!
ADE. Ya se ha deshecho la boda. (*un reló dá las doce.*) Ah! las doce! Las doce! Y era la hora convenida para la señal! Ya habrá pasado... Y creerá que le desprecio!
JAC. Toma! Usted tiene la culpa.
ADE. Pero si ya tenia la boda asegurada!
JAC. Pche... nunca es malo que haya de repuesto; porque en esto de matrimonio, suele una llevarse unos chascos!...
ADE. Aun nos queda un medio.
JAC. Veamos.
ADE. Pongamos de todos modos la señal; todavia puede ser que la vea; y ademas, le escribiré por el correo interior.
JAC. Pero si no sabe usted el nombre!
ADE. Es verdad! Hasta la última esperanza!
JAC. Sin embargo, voy á poner la sábana. (*se oye la campanilla.*)
ADE. Llaman á la puerta.
JAC. Abriré al paso. (*vase.*)

ESCENA XIII.

ADELA.

Dios mio, Dios mio! Infeliz de la que nace desgraciada! Todo me saldrá mal hoy. La suerte me persigue.., y no hay duda, me quedaré soltera! No; la pasion que me manifiesta el de la carta, es sincera, y estoy segura que no abandonará su propósito.

ESCENA XIV.

ADELA, JACINTA.

JAC. Señorita, señorita. El cartero.
ADE. Otra carta?
JAC. No, una mala noticia. Dice que la carta que trajo hace poco, no era para usted, sino para otra señorita del mismo nombre, que vive dos casas mas arriba.
ADE. Cómo! Ese hombre está loco!
JAC. Si señora, si; al parecer, el sugeto que la dirige, ha hablado ya con la vecina, y se la han reclamado al cartero, que viene á deshacer la equivocacion y recojerla.
ADE. Imposible! Esa señorita es una intriganta, una coqueta, y se habrá propuesto arrancarme mi conquista.
JAC. No, si es el cartero el que...
ADE. El cartero es un loco, un miserable, que quiere abusar de su cargo, para desprestigiar al gobierno. Haré que le quiten el destino.
JAC. Pero, señora, si la reclama el caballero que la ha dirigido...
ADE. Ese caballero es un malvado, un desleal, un seductor! Le citaré ante los tribunales, para que me cumpla su palabra.
JAC. Qué palabra, ni qué ocho cuartos! La palabra se la ha dado á la señorita del número veinte, con quien ya se entiende...
ADE. No, la carta viene dirigida á mi.
JAC. Es el mismo nombre, pero no el apellido; lea usted el sobre, y veremos las señas.
ADE. (*leyendo.*) Señorita doña Adela .. Roquefort... calle de la Esperanzilla... núm. veinte! Oh! ese cartero ha herido mortalmente mi corazon! (*cae en el sofá.*)
JAC. Voy á devolvérsela... Quitaré la sábana, no es verdad, señorita?
ADE. Haz lo que quieras.

ESCENA XV.

ADELA *sola.*

Esto debe ser una intriga infernal! Una obra del demonio, que ha dirigido esa carta cuando menos lo esperaba, haciéndome concebir esperanzas que el viento ha desvanecido! La vecina! Una mocosuela, que hace pocos dias se ha mudado á esa casa. Y luego, llamarse tambien como yo! Oh! esto es para desesperarse!

ESCENA XVI.

ADELA, JACINTA, *con otra carta.*

JAC. Señorita, esta si que es para usted.—«Señora doña Adela Meneses, calle de la Esperanzilla, núm. diez y seis, principal, Madrid. De el correo de la Habana.
ADE. Qué escucho! De la Habana! (*cojiendo la carta.*) Ah! su letra, Dios mio! Despues de ocho años! Ay! con qué ansiedad me late el corazon!
JAC. Es del coronel?
ADE. Si, si, del mismo. Dónde están sus cabellos? (*busca el guardapelo que dejó sobre el sofá.*) Ah! aqui. Prenda mia! Jamás te has separado de mi pecho!
JAC. Pero lea usted, señorita, veamos lo que dice.
ADE. (*abre y lee.*) Adela mia, despues de tanto tiempo, he sabido por una casualidad, que permanecias todavia soltera...» (*habla.*) Ah! y lo hubiera permanecido toda la vida, esperándote! (*vuelve á leer.*) «Renace en mi pecho la primera pasion. Voy á partir para la Península. Aqui está haciendo estragos el cólera, y he decidido marcharme. Conservarás todavia algun recuerdo de mi?.. Si asi fuese, estoy resuelto á ser tu esposo.» (*deja la carta sobre el velador, y se arroja en el sofá.*) Ah! no quiero saber mas, no quiero saber mas! Amor mio! Cuánta fidelidad me has guardado! La misma que yo! (*levantándose.*) Jacinta, es menester disponerlo todo para su llegada. Vendrá en el vapor correo. Mira, sabes lo que pienso? Podemos ir á Cádiz á esperarle.
JAC. Pero señora, ya llegará él á Madrid!
ADE. No, no; las andaluzas son muy seductoras, y Dios sabe... Jacinta, vámonos á Cádiz. Vé á tomar los billetes en el correo. Qué lástima que no haya ferrocarril!
JAC. Iremos por el telégrafo.
ADE. Anda, anda, no te detengas.
JAC. (Pues señor, va á dar en Leganés!)

ESCENA XVII.

ADELA.

Ah! nunca es tarde para la felicidad! Y luego dirán que los hombres son inconsecuentes, olvidadizos? Calumnia! Impostura! El corazon del hombre es leal y franco. Verdad es que despues de ocho años... Ha sido bastante tardanza. Pero al fin, vuelve á ofrecerme su cariño, que hará la felicidad de los dos.

ESCENA XVIII.

ADELA, DON FELIPE.

FEL. (Pues señor, me ha flechado la jamona, no abandono tan pronto su conquista; es preciso sacar partido!)

ADE. Caballero! Usted aqui! Qué significa esto?
FEL. Perdone usted, señora; no sé si me he dejado por aqui los guantes!
ADE. Otra vez! Esto ya es demasiado, caballero.
FEL. Dispénseme usted, señora. Yo no puedo separarme de esta casa; no puedo romper, por mas que hago, las simpatias que usted me inspira. He reflexionado, y comprendo que aquella declaracion...
ADE. Caballero, es ya tarde!
FEL. Cómo tarde? No señora, no son mas que las doce y media.
ADE. Mi corazon está ya comprometido con otro.
FEL. Acaso el de la declaracion?
ADE. No señor, son relaciones mas antiguas... de hace ocho años.
FEL. (Sopla! pues es corta la fecha!)
ADE. Lea usted esa carta que hay sobre el velador.
FEL. (*la coge, y despues de leerla.*) Hombre! Qué desgracia! Ya lo comprendo! Ha tenido usted esta terrible pérdida, y quiere guardarle eterna fidelidad? Hace usted bien; vea usted aqui lo que es la mala suerte; ir á tocar la felicidad, y verla desaparecer como el humo!
ADE. Qué está usted diciendo!
FEL. Si, señora; una muerte asi, tan repentina, tan violenta, y en las circunstancias en que ustedes se encontraban...
ADE. Pero no se trata de muerte sino de boda.
FEL. Pero esta posdata fatal lo desgracia todo.
ADE. Una posdata! Qué habla usted de posdata? Yo no he leido nada de eso.
FEL. Vea usted.
ADE. (*cogiendo la carta y leyendo.*) Qué veo! Esta posdata es de otra letra!—«Despues de escrita la anterior, y cuando iba á echarse al correo, tengo, señora, como buen amigo, que participar á usted una noticia funesta. El coronel Melendez, acaba de fallecer esta noche pasada, víctima del cólera.» (*cae en el sofá.*) Ah! Dios mio! Yo no lo habia leido.
FEL. Y lo firma, como testamentario del difunto, un comerciante de aquella capital... Señora, acompaño á usted en el sentimiento.
ADE. Ay! caballero, déjeme usted llorar! Soy muy desgraciada! Tres en un dia!
FEL. Cómo! Se han muerto tres?
ADE. Ay! caballero! (*llorando.*) Ya soy libre!... Ya puede usted disponer de mi corazon... y de mi mano.
FEL. Señora...
ADE. Para cuándo habia usted arreglado nuestra boda?
FEL. Qué está usted diciendo?

ESCENA XIX.

Dichos, JACINTA.

JAC. Señorita; ya están aqui los billetes de la diligencia; no los habia en el correo.
ADE. (*llorando.*) Jacinta, ya no vamos á Cádiz!
JAC. Cómo!
ADE. (*id.*) Se ha muerto, se ha muerto el coronel!
JAC. Qué me está usted diciendo?
ADE. Ay! si, Jacinta, si, me caso con este caballero.
FEL. (El demonio de la muger!)
JAC. Ah! con que al fin?..
FEL. Señora, dispense usted; yo no me encuentro en disposicion de cargar con una muger como usted; despues de las muertes, y las declaraciones, y los años... sobre todo, esos ocho años!
ADE. Ay! no tema usted; el pobrecito estaba en la Habana!
FEL. No importa; yo estoy decidido á no casarme... y no me caso.
ADE. Infame! Infame! Dios mio, á mi me va á dar algun accidente! (*cayendo en el sofá.*)
FEL. (*á Jacinta.*) Pero dime, tu señora está loca?
JAC. No señor... es que tiene treinta años... y ya ve usted, estando soltera á esa edad...
FEL. Ah! Señora, que usted se alivie.
ADE. Se marcha usted?
FEL. Si señora; volveré cuando se la hayan pasado á usted los mareos. (*vase.*)

ESCENA XX.

ADELA, JACINTA.

ADE. Ya lo ves, Jacinta, todo perdido! Pobrecito coronel! Tanto como me queria!
JAC. No decia usted que se casaba con este?
ADE. Ese es un infame; un mal caballero!
JAC. Luego se queda usted soltera?
ADE. Ah! por mi desgracia!

Aprended, flores, aqui,
lo que va de ayer á hoy!
Ayer iban tras de mi...
y hoy al fin, tras ellos voy!
Vuestros hermosos quince años,
doncellas, aprovechad;
porque luego con la edad
se tocan los desengaños.
Tened la ocasion en cuenta...
que si por alto se os pasa,
dificilmente se casa
la que ha cumplido los treinta!
(*se deja caer en el sofá.*)

FIN.

MADRID, 1858.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, 13, bajo.